

NOTICIAS DE LIBROS

HAMMOND, P. Y., y ALEXANDER, S. (editores): *Political Dynamics in the Middle East*. Nueva York (Am. Elsevier Publ.), 1972, 750 pp., con cuadros y mapas.

A la luz de la realidad del área o región del Oriente Medio, con sus intensas rivalidades económicas y tensiones políticas, el volumen, realizado gracias a la Rand Corporation y al Instituto de Tecnología de Massachusetts, con el patrocinio de la Fundación Ford, examina las problemáticas de la unidad nacional árabe y su fuerza política regional, las subyacentes rivalidades de poder de los soviets y los Estados Unidos, las fuerzas políticas al entorno y en Israel, la dinámica interior de otros Estados árabes, el creciente poder e influencia del Irán y los papeles que desempeñan varias de las naciones occidentales en relación con las de los soviets y con norteamericanos.

El libro se fundamenta con estudio de las conductas y actitudes que prevalecen en el Oriente Medio para establecer los factores que afectan la estabilidad político-económico-social en la gran región: la estructura y dinámica de los Estados, las relaciones interestatales dentro de la región y la presencia activa de los Estados fuera de ella.

Son autores de los trabajos: Hammond, Kerr, Hureritz, Friedländer, Safran, Vatikotis, Peretz, Barakat, Dodd, Gallagher, Calvocoressi, Rondot, Quant, Holerich y Becker.

R. P. y G.

MAJID KHADDURI: *Political Trends in the Arab World*. John Hopkins Press. Londres, 1970, 298 pp.

Cuando en relación con la política internacional general se enfocan los problemas peculiares de los diversos países y territorios que integran el Cercano Oriente, es muy frecuente el error o el prejuicio de hacerlo, sobre todo en vista del interés que pueden presentar las influencias ejercidas sobre ellos por las grandes potencias mundiales. No menos falso y erróneo es (en sentido contrario) el concentrar la atención sobre las evoluciones locales de los países próximo-orientales, sueltos y aisladamente. Lo esencial está en comenzar por

atender a las grandes líneas que han marcado las influencias de los idearios y los procedimientos surgidos en Europa desde mediados del anterior siglo XIX hasta los momentos actuales, y a los modos cómo dichos idearios y procedimientos han sido o han intentado ser, adaptados a los fondos políticos y culturales propios de los países y los Estados edificados sobre un fondo islámico tradicional.

Respecto a los núcleos esenciales de los portavoces de dichos pueblos y dichos Estados, ha sido evidente que las antiguas

respuestas no bastaban para las nuevas necesidades. Sin embargo, no podían ser abandonadas las estructuras comunes arábigas e islámicas, que eran (y siguen siendo) las raíces de un renacer clásico, dentro de la evolución de lo más moderno. Las distintas respuestas dadas a estas cuestiones en el *Middle East* (sobre todo en los países de lengua árabe) constituyen un repertorio que es indispensable conocer lo más objetivamente posible.

Para lograr este propósito orientador e informativo, uno de los libros más útiles es el publicado en lengua inglesa por el destacado especialista Majid Khadduri, experto sobre todo en asuntos jurídicos e internacionalista desde sectores técnicos islámicos, a la vez que en sus aplicaciones contemporáneas. Su obra sobre las tendencias políticas en el mundo árabe trata de fijar el contenido de las grandes corrientes de los idearios políticos en el pensamiento arábigo contemporáneo, así como su relación con los movimientos de masas. Al mismo tiempo se expresan diversos puntos de vista personales sobre los máximos problemas que son objeto de polémicas.

Uno de los temas de conjunto que se tratan con más detenimiento en el libro del profesor Khadduri, es el de las polémicas en torno al modo de establecer un «nuevo

orden» político general que pueda servir como módulo o punto de referencia para construir sobre él los distintos regímenes estatales y los nuevos encuadramientos sociales. Así, por ejemplo, sistemas de trazas nacionalistas y socialistas, como el panarabismo y el baazismo; de grupos de Estados; el neoislamismo; lo populista, etcétera. Majid Khadduri hace también notar la persistencia de factores de discordia entre unos Estados arábigos y otros; pero opina que si en el pasado dichos factores eran originados por rivalidades personales de jefes de dinastías, ahora proceden sobre todo de las disparidades de los programas interarabigos que unos y otros pretenden imponer a sus vecinos.

En resumen, las tendencias del empeño de unos sectores de poder sobre los otros, determina un conjunto de acciones entrecruzadas que parecen casi ininteligibles vistas desde Europa occidental. Pero para las cuales la obra de Khadduri proporciona un útil instrumento de orientación. Es un libro en el cual los detalles sobre los casos particulares se subordinan al empeño de insistir sobre las líneas de fractura y las posibilidades de recuperación de valores.

R. G. B.

ROBERTO MESA: *Las revoluciones del Tercer Mundo*. EDICUSA. Madrid, 1971. 254 pp. (Ediciones de Bolsillo, 36).

El libro constituye el compendio de algunos de los artículos—se supone que los mejores—publicados por el autor en distintas revistas españolas entre 1965 y 1971. Los agrupa en cuatro capítulos: descolonización y revolución en Africa, reacción y seudorrevolución en el mundo árabe, la lucha de liberación del pueblo palestino y la revolución vietnamita. A guisa de conclusión, inserta «la democracia y el mundo subdesarrollado». Cada artículo lleva el año de su publicación, pero no la fecha exacta.

Tal tipo de labor autorrecopiladora resulta comprometida y comprometedora,

pues aun los mejores especialistas encuentran en no pocas ocasiones difícil que sus artículos (y más si son de circunstancias) resistan la prueba del tiempo, incluso del tiempo inmediato. El autor parece darse cuenta de ello al autorreconocerse una «evolución coherente», citando en su favor al gran Isaac Deutscher, que también procedió a recopilaciones de artículos dispersos. Pero mientras que el último tuvo que capear una era de traumas tanto en la vida internacional como en la vida interna de los países socialistas, con tremendos giros y oscilaciones, no ha sido así el período

que Mesa trata, en el sentido de que los datos ya se daban o eran previsible. Otra cosa es que él se diera cuenta.

Más que «evolución», Mesa parece haber entrado en la inconfortable pendiente de la descreencia, tal vez del nihilismo tintado de romanticismo. Basta con comparar su obra previa sobre Vietnam (1968) con toda la cantidad de cosas bonitas que esperaba de China y de Rusia en sus conclusiones. A los pocos meses llegaban los combates del Usuri, luego más cosas, para concluir..., por el momento, con el viaje de Nixon a Pekín. Deutscher, historiador, marxista, marxistólogo y supercomprometido, sensible, pero no romántico, idealista, pero no utópico, en un artículo que trataba precisamente de Vietnam en 1965 (o sea, tres años antes de la obra de Mesa sobre el mismo tema), observaba que «en nuestra época la lucha de clases se ha hundido en una sangrienta ciénaga de política de poder». Mesa, en 1970, ¡a los dos años de su libro sobre Vietnam, tan color de rosa a efectos ideológicos!, se lamentaba de qué «con el paso del tiempo y la deterioración ideológica sólo nos quedarán las referencias geográficas para distinguir unos sistemas de otros». Al decir «geográficas» quiere decir, naturalmente, geopolíticas. Después de lo de Bangla Desh, ¿por qué confiar piadosamente en los chinos, verborrea aparte, en el problema palestino?

El libro adolece de los altibajos propios de ese tipo de obras. Su apreciación del «submundo del Tercer Mundo» es interesante. Es comprensible su crítica de Nasser y su sistema, pero siguiendo esta lógica es incomprensible las flores que recibe Nkrumah, tan desacreditado como estaba ya por 1965 (año del artículo, aunque en el libro se tiene en cuenta su derrocamiento, ocurrido un año después). ¿Es posible que Ben Barka escribiera que «la vía progresista y neocapitalista era la única capaz de salvar a un país subdesarrollado de la opresión y de la regresión», refiriéndose concretamente a Argelia y Egipto? Y si así fuera, ¿no tiene Mesa nada que objetar a este *neocapitalista* no ya como idealidad,

sino como simple realidad? En fin, cuando habla de pueblos árabes, de palestinos, de revolución, un dato esencial se le escapa sistemáticamente y que probablemente le daría la clave de que muchas cosas que tendrían que pasar y, sin embargo, no pasan: el Corán.

No pocos puntos quedan en la penumbra, se dan por supuestos o se renuncia a descifrarlos. Algunas «hipótesis» no son tales, sino teorías cuando no hechos establecidos; por ejemplo, los preámbulos de la última guerra árabe-israelí. Ciertos aspectos habría que presentarlos menos rudimentariamente, por ejemplo, si Jordania es un puro instrumento de los norteamericanos, ¿por qué se alinearía contra Israel en mayo-junio de 1967 haciendo incondicionalmente causa común con Nasser? El desembarco americano en Lfbano (simultaneado con el paracchutaje de ingleses en Jordania, que el autor no menciona) no fue para poner fin a la guerra civil, al menos primariamente, sino réplica del pánico suscitado por el golpe de Estado de Irak. Los errores, mayores o menores, culebrean por toda la obra, algunos de ellos obvios y que no han sido rectificadas del original. De Bandung hablará de su acaudillamiento por «tres líderes de la ambigüedad: Tito, Nehru, Nasser», confundiendo probablemente el primero con el anfitrión, Sukarno, ya que se trataba exclusivamente de una conferencia de afro-asiáticos. Y por muy «componedor y neutralista» que fuera el Tercer Mundo salido de allí, no puede olvidarse que entre sus presentes y firmantes figuraba Chou En-Lai. Las «nuevas fronteras ideales» de Israel, subraya haciéndose esclavo de una cita no verificada (es decir, asomándose al mapa), sitúan al agresor Estado a «ciento cincuenta kilómetros de Amman y Damasco», es decir, ¡al doble y triple de distancia, respectivamente, de lo que estaban antes de las susodichas «fronteras ideales»! Bismarck no sólo no lanzó ninguna «campaña antisemita», sino que más bien favoreció a los judíos, y en todo caso no habría podido realizarla en 1789. El territorio norvietnamita, comprendido

entre los paralelos 17 y 20, será probablemente de 30.000 kilómetros cuadrados y no de 300 kilómetros cuadrados. Singapur no es fronterizo de Laos ni Camboya y no tiene guerrillas (confundiéndose probablemente con Malasia). Los «B-52» no pueden despegar de portaaviones por razones obvias.

El libro es interesante no tanto por sus aportaciones como por la posición de uno de los pocos tercermundistas con que cuenta el país. A nivel de intencionalidad filosófica y política, el autor se explica per-

fectamente. Sus vanguardistas posiciones cualquiera puede hacerlas suyas, pero esto no compensa sus carencias. A la obra le falta el indispensable mínimo rigor científico siquiera de un alto periodismo. El escándalo de la vida ideológica y de la vida internacional hay que aceptarlo como un hecho disgustante, pero como un hecho. Sólo así podrán evitarse tan desgarradores revisionismos en tan breve tiempo.

T. M. V.

PABLO LUCAS VERDÚ: *Estado contemporáneo y fuerzas políticas*. Editorial Tecnos. Madrid, 1971. 315 pp.

Dentro de una sucesión de volúmenes que llevan el título general de «Principios de ciencia política», la obra, dedicada a los partidos y los clubs políticos, los grupos de presión y al análisis de la propaganda política como instrumento capital del Estado contemporáneo, tiene un significado peculiar. Todo aquello de que se ocupa especialmente representa un factor funcional que destaca su significado propio como un elemento indispensable para el conocimiento objetivo de unas estructuras internas que sirven como instrumentos para los desarrollos internacionales.

Su autor concibió la obra, que trata de las fuerzas políticas en el Estado contemporáneo, lo mismo que los otros tomos que forman cuerpo con ella; o sea, actuando sobre la práctica de la enseñanza universitaria con las necesidades de ajuste que se iban presentando. Después se ha ampliado y sistematizado la exposición, atendiendo a precisar la base científica de las clasificaciones políticas por motivos tanto técnicos como cívicos.

La sucesión detenida y cuidadosamente ordenada del tema de los partidos políticos en el libro de Pablo Lucas Verdú se va desarrollando a través de nueve apartados generales. Son la definición del concepto de partido político; la tipología de los partidos y la teoría de las coaliciones parti-

distas; las corrientes intrapartidistas; las relaciones entre los partidos y los sistemas gubernamentales; la de los partidos políticos y los grupos parapartidistas, como, por ejemplo, la de los clubs políticos. Luego la naturaleza de los «grupos de presión» y las interacciones entre ellos y los partidos. A continuación, el fenómeno del partido único hasta sus formas más recientes. Sigue el papel del partidismo y el parapartidismo en sus reflejos internacionales y, por último, el fenómeno de la propaganda como fuerza política directa y maciza.

Ha de tenerse en cuenta que el autor ha procurado, sobre todo, poner de relieve los fundamentos científicos de los temas políticos atendiendo al estricto conocimiento y con independencia de las actitudes políticas que cada estudioso del tema pueda objetivamente aceptar después.

El punto de partida del examen de los datos consiste en el hecho de que la aparición y la acción de los partidos han sido muy anteriores a las investigaciones surgidas en torno suyo, puesto que los análisis sobre su naturaleza y su desenvolvimiento han versado en torno al contenido de unos u otros partidos más que sobre los datos definitivos que sinteticen sus realidades generales en un plano puramente cognoscitivo. Sobre estos análisis han obrado las difi-

cultades surgidas para la fijación de un concepto unívoco del partido, tanto por la relativización histórica de sus orígenes como por las dificultades para diferenciarlos de otras fuerzas políticas y la fijación de sus objetivos finales.

Un ejemplo destacado de la pluralidad de derivaciones que para los análisis del partidismo se han producido en el corriente siglo es el caso de los llamados «grupos de presión» como organizaciones que, aunque no actúan bajo forma de partidos, tienen, sin embargo, la intención primordial de influir directamente sobre el poder. Sabido es que el nombre de tales grupos de presión traduce un concepto anglosajón

con el cual se trata de indicar que son creados para violentar y forzar. Pueden utilizarse también los términos de «grupos de interés» y «grupos de influencia», aunque el término «grupos de presión» parece el más claro y directo.

En cuanto al futuro internacional del partidismo y el parapartidismo, el libro del señor Lucas Verdú subraya varias preguntas esenciales, como si podría llegar a establecerse un control mundial del contenido ideológico y programático de los partidos y los grupos que pudiesen en peligro la paz mundial o excitar el odio entre los pueblos.

R. G. B.

JAMES N. ROSENAU: *The Scientific Study of Foreign Policy*. The Free Press. Nueva York, y Collier-Macmillan Ltd., Londres, 1971, XIX-472 pp.

James N. Rosenau es uno de los reconocidos «grandes» en el campo de la teoría de las relaciones internacionales y más aún en la rama de la política exterior. Es autor de diversos títulos y editor o coeditor de consagrados *readers*. El presente constituye también un *reader* compuesto por sus propios artículos exclusivamente. Es también un monumento a sí mismo. No lo niega completamente en lo que titula *Prefacio a una autobiografía intelectual*.

Cuando se lanzó al campo de la enseñanza de las relaciones internacionales comenzaba la guerra de Corea. Ha sido, pues, uno de los primeros, es decir, antes de que se produjera la riada de expertos en política internacional en los propios Estados Unidos. También ha sido uno de los más tenaces.

El libro está compuesto de catorce capítulos que agrupa en cinco partes. No están, pues, por orden cronológico, sino por orden de intención y de temática. La parte primera es titulada «El científico», que trata del nacimiento del científico político y de los juegos a que se dan los especialistas de las relaciones internacionales. La parte segunda, «La ciencia», acota la política ex-

terior científicamente desde distintos ángulos. La parte tercera trata de tres conceptos básicos: control calculado, interés nacional e intervención, así como del análisis decisor. La parte cuarta, «Contextos internacionales», busca las bases de estudio para el vinculaje (*linkage*) que existe entre lo nacional y lo internacional, así como el problema de la raza. Por último, la parte sexta, «Contextos domésticos», examina la política exterior como *Issue-Area* (es decir, «el tipo de valores sobre el que una cuestión es empujada y hacia el que se dirige una política») y el consenso en la comunidad nacional americana.

Esta acumulación de artículos del autor hace inevitable repeticiones y solapamientos. Posiblemente también Rosenau, con toda su profundidad, abusa de una sistemática creación, pero algunos de los conceptos que aborda, sobre todo el de «interés nacional», son verdaderamente relevantes. El libro de Rosenau es un claro exponente del nivel que la disciplina de las relaciones internacionales (o, para el caso, de la política exterior) ha alcanzado.

T. M. V.

ERICK J. HOBBSBAWN: *Las revoluciones burguesas*. Ediciones Guadarrama. Madrid, 1971. 572 pp.

En la generalidad de los estudios fundamentales, que tienden a dar cuenta exacta del conjunto de las realidades de la política internacional, las líneas directrices no pueden captarse si no se atiende a dos sectores complementarios. En realidad, son casi el mismo, unificado dentro de un derecho circunstancial y un revés fundamental. No sólo se trata de recoger y tratar de explicar los principales problemas mundiales actuales, sino de saber cómo y por qué ha llegado el mundo a ser lo que es hoy. Este es el principal objetivo del libro de Erich J. Hobsbawn sobre las revoluciones burguesas a partir del período 1789-1848. Porque, si la Humanidad evoluciona cada vez más hacia una sola civilización de rasgos uniformes e impulsos universales esto se debe, sobre todo, a su mayor empuje dentro del pasado siglo XIX.

Ya es sabido que Europa occidental, sobre todo desde sus puntos de orígenes e iniciaciones en Gran Bretaña y Francia, constituyó la zona de impulso de unos cambios radicales que, naciendo en un sector europeo reducido, han ido luego extendiéndose por el resto de los sectores intercontinentales. Pero aunque Erich J. Hobsbawn detalla la transformación tomando como puntos de partida la revolución política francesa y la revolución industrial británica, su libro no es estrictamente una historia de Europa ni del mundo, sino una interpretación de aquel pasado, para comprender mejor las bases de lo mundial que ha llegado a ser actualidad.

La obra de Erich J. Hobsbawn se divide en dos partes, de las cuales la primera trata con amplitud el desarrollo principal del período analizado y la segunda esboza la clase de sociedad producida por la doble revolución. En ambas partes se condensan los antecedentes y se insiste sobre las bases. Todo responde a un ensayo de interpretación evolutiva, no a una simple curiosidad ante el pasado.

Las explicaciones toman como primera fase lo que sucedió hasta la mitad del siglo XIX y luego se ocupan de los efectos internacionales generales que fue teniendo a lo largo. Sobre todo, en los espacios de lo que mucho después ha llegado a ser denominado Tercer Mundo. Principalmente, cuando la expansión colonial inglesa a escala mundial total fue luego dando origen como reacciones a las demás expansiones: francesa, alemana, rusa, estadounidense, etc., la asiática de Japón e incluso los deseos de China.

Respecto a cada uno de los fenómenos explicados y a las líneas de sus evoluciones, no sólo se atiende a las fuerzas que actuaron en sentido innovador, sino a las «contrafuerzas» que posteriormente se produjeron. Fue en Europa con las ideologías socialistas y en el mundo del Islam con las reformas egipcia y turca. Luego las otras contra-acciones desde América y el Extremo Oriente, que acabaron por convertir la expansión en contracción y se fueron desarrollando marginalmente por todas partes. Aunque quedase latente el antecedente de que en el centro-oeste europeo hubiese estado el primer epicentro de la convulsión general.

Un dato curioso que Erich J. Hobsbawn presenta y subraya como alegato respecto a la continuidad es el de que sería muy difícil imaginar a la sociedad actual sin el uso de una multiplicidad de vocablos que fueron inventados antes de 1848. Así, como ejemplos: «industria», «fábrica», «clase media», «proletariado», «nacionalismo», «periodismo», «estadística», «depauperación», etcétera. Ya no puede prescindirse de ellas para entenderse actualmente. Han llegado a ser uno de los instrumentos más usuales para extender el concepto de unos intereses comunes en la vida de los países y las naciones sobre la tierra.

R. G. B.

HANS ROGGER y EUGEN WEBER (Editores): *La derecha europea*. Luis de Caralt. Barcelona, 1971. 443 pp.

A los seis años de la aparición de este soberbio libro en inglés sale la edición española. Se habla comúnmente de derechas e izquierdas, de la derecha y la izquierda. En principio la cosa parece clara, pero en cuanto se urge un poco esa claridad desaparece. Precisamente, los editores de este volumen se preguntan esto y tratan de darle una respuesta. E. Weber abre el prólogo, un largo prólogo que plantea todo el meollo de la cuestión. «La derecha y la izquierda —afirma— han llegado a constituirse en materia de pasión más que de definición.» En los últimos cien años han sido los movimientos de izquierdas los que han acaparado la atención, relegando a su oponente, la derecha (aunque no creemos que sea así en su vertiente fascista). No se trata tan sólo de ver qué es la derecha, sino también las diferencias entre sus componentes. Cuanto más se muestra la imagen de la derecha, más se escurre su esencia. Y el libro lo que busca es todo esto.

El libro contiene una decena de ensayos por países a cargo de especialistas que nos trazan una especie de historia de la derecha en cada uno de ellos. Esos son los países y autores: Inglaterra (J. R. Jones), Francia (Eugen Weber), Bélgica (Jean Stenger), Italia (Salvatore Saladino), Alemania (Ernst Nolte), Austria (Andrew Whiteside),

Hungría (Ssrván Deak), Finlandia (Marvin Rentala), Rusia (Haus Rogger), Rumania (Eugen Weber). Salta a la vista que España no debe ser representativa para la investigación o que debe serlo demasiado. Esto último es lo que debe ocurrir, puesto que en el original inglés figura a cargo del especialista en la materia que es Stanley Paine. En tales casos el editor español tendría que poner en guardia al lector, pero aquí no se hace. Cada ensayo va acompañado de una bibliografía básica.

El propósito de los editores era tratar de la nueva derecha, describiendo «cómo llegó a distinguirse del conservadurismo, del autoritarismo tradicional y de la reacción». Aunque los colaboradores aceptaron la definición, no hicieron lo propio con la terminología y así siguieron catalogando en la derecha a hombres que, según la clasificación proporcionada, deberían haberse considerado conservadores o reaccionarios. Es lo que se reconoce en el epílogo. Los ensayos sólo aportan algunos datos para la mejor comprensión del fenómeno de la derecha, de las derechas, pero el estudio completo, en gran escala resta por hacer. Pero éste es un magnífico ejemplo de cómo pueden hacerse ciertos trabajos.

T. M. V.

COLIN CROSS: *The Fall of the British Empire 1918-1968*. Paladin. Londres. 380 pp.

El autor es un excelente periodista británico, conocedor profundo de la política de su país, como lo atestiguan otros libros, y también conocedor directo de muchos de los países que antaño fueron controlados por el Reino Unido. Como muy bien dice, contar la historia que se propone es difícil sin contar al propio tiempo la del mundo. En realidad, el libro cierra en 1966, si bien se reactualiza hasta 1968, aunque no en detalle, porque este año es el del anuncio de la «retirada del este de Suez», es decir,

el mismísimo fin del concepto imperial. El libro tiene tres partes, tituladas «Mediodía», «Crepúsculo» y «Puesta de sol». Trata de describir cómo funcionó realmente el Imperio y cómo se sucedieron los acontecimientos que llevaron a su virtual desaparición. Las historias de cada uno de los territorios, incluyendo la misma Gran Bretaña, sólo se ponen de relieve cuando afectan al Imperio y la Commonwealth como un todo, con lo cual se indica que la historia de ciertos territorios entre ambas gue-

rras fueron de crucial importancia (la India, por ejemplo), mientras que la de otros fueron irrelevantes (la de Australia, por ejemplo). La misma guerra mundial sólo es abordada cuando cobra importancia para el propio fin del libro.

Cuando en noviembre de 1918 Alemania (y su flota) se rendían, Gran Bretaña pasaba por el máximo de su poderío, al menos territorialmente hablando. Medio siglo des-

pués apenas si le quedan puntos sin importancia fuera de su propia isla. En un agradable estilo, el autor culmina sus propósitos, aunque al final nos descubre cómo sigue en pie el gran interrogante, es decir, no cómo cayó el Imperio, sino cómo se erigió y cómo pudo permanecer tan estable. En esto el genio inglés ha sido único.

T. M. V.

PAUL BAIROCH: *Le Tiers-Monde dans l'impasse*. Gallinard, n. r. f. París, 1971. 372 pp.

Cada año que transcurre va pareciendo más evidente la realidad de que el conjunto de países y territorios que se ha dado en calificar Tercer Mundo no sólo va poniendo el conjunto de sus problemas en la primera fila de las más urgentes cuestiones mundiales, sino que estos problemas tienden a influir cada vez más sobre los destinos de las naciones que figuran como altamente desarrolladas. Sin embargo, el análisis exacto de lo que dicho Tercer Mundo evoluciona rápidamente (tanto para bien como para mal), suele enfocarse de un modo parcial y equivocado. Aquellos países, de los cuales unas veces se dice que son «subdesarrollados» y otras veces se trata de halagar cambiando esa expresión por la de «en trance de desarrollo», no pueden comprenderse desde lo interno de ellos mismos, sino en relación con las evoluciones anteriores en la historia de los países de Europa y Norteamérica, donde se inició la revolución industrial. Sobre todo, de que han sido o están dejando de ser potencias coloniales.

Desde París, el investigador Paul Bairoch, en su libro sobre el Tercer Mundo en la encrucijada, enfoca el tema partiendo desde sus raíces internacionales esenciales, llevándolos luego hasta algunas de sus más inciertas perspectivas de última hora. Lo hace por medio de una exposición escalonada que va desde las causas hacia los efectos y desde los principales obstáculos que ahora se manifiestan hasta las más verosímiles perspectivas en los imperativos que permitan unas opciones razonables.

Un antecedente histórico indispensable, que Paul Bairoch señala y subraya desde las primeras páginas, es el de que hasta fines del siglo XVII los desniveles entre las principales naciones y las principales formas de civilizaciones eran poco importantes. El nivel medio de los países que ahora destacan como más desarrollados era entonces parecido al de una gran parte de los que hoy figuran como subdesarrollados. Así, comparando la Francia de Luis XIV y la Rusia de Pedro el Grande con la India de Aurangzeb y la China de Kiang Hi, era difícil determinar cuál de los dos tipos de sociedades había alcanzado un nivel más avanzado en lo económico, en lo social y el tipo medio de vida. Después, el hecho de que la revolución industrial apareciese en Inglaterra al mismo tiempo que se desarrollaba la expansión marítima de sistema colonial, llegó a crear un vínculo entre los dos fenómenos del subdesarrollo y la colonización. Sobre todo, en los continentes americano y africano.

Tanto allí como en Asia (donde quedaban recursos de resistencia en poderes militares terrestres) Europa reorientó las estructuras de las sociedades que le estaban sometidas; en el sentido de que, sobre todo, fuesen productoras de primeras materias. Pero desde los años que siguieron a 1950 ha sido cada vez más evidente que la extensión, de los cultivos de exportación no ha favorecido el desarrollo del Tercer Mundo, sino que lo ha frenado. Entonces la renta media por habitante de los países del Tercer Mundo era nueve veces más

débil que la de los países calificados como desarrollados, y posteriormente este desnivel ha seguido aumentando. Los progresos evidentes que han tenido en ellos la industrialización y la alfabetización han sido contrastados por otros factores negativos, como el de la explosión demográfica, el del inconveniente de los monocultivos, la emigración rural, etc.

Paul Bairoch, en su libro, trata de deducir consecuencias objetivas que contesten a unas cuantas preguntas muy precisas. Por ejemplo, las de cuáles fueron los mecanismos que permitieron la revolución industrial inicial en Europa occidental y por qué el Tercer Mundo no pudo imitar este ejemplo durante el siglo xiv. Después la

interrogación de ¿qué ha pasado en dicho Tercer Mundo desde el comienzo del siglo xx?, ¿cuáles son hoy los obstáculos que se oponen a su avance y su «despegue» definitivo? y ¿qué puede hacerse para facilitar dicho avance?

Las respuestas detalladas a dichas cinco interrogaciones van constituyendo sucesivamente las cinco partes de la obra sobre el Tercer Mundo en un callejón sin salida. Hasta que al final se trata de trazar una estrategia mundial del desarrollo, que consiste en unas formas mejores de las cooperaciones colectivas interestatales e intercontinentales.

R. G. B.

LEO HAMON: *Estrategia contra la guerra*. Guadarrama, Madrid, 1969. 276 pp. (Punto Omega, 85).

Clausewitz dejó bien subrayado la interpenetración entre política y guerra. Esta verdad ha tendido a olvidarse, a relegarse lo bélico como un absurdo. Sin embargo, es preciso «usar lo absurdo de la guerra para disciplinar la lucha». La importancia de los problemas militares y estratégicos, junto con el mutuo condicionamiento de lo político y lo militar, es objeto de estudio en este libro. «La sociología y la ciencia política deben inclinarse sobre los problemas de la guerra sin dejarse fascinar por ella.» Forma parte de nuestras realidades sociales. «Hay que intentar organizar la cooperación de los análisis políticos y militares.» Y esto es lo que hace el profesor Leo Hamon. De hecho, esta obra es la reelaboración, repensamiento y reestructuración de un curso de doctorado que anteriormente había dictado en la Facultad de Derecho y Ciencias Económicas de Dijon.

Este profesor y político está bien situado para hacerlo. El problema es vocacional en él. Lo podemos descubrir un poco por el amplio y sabroso prólogo del general Ailleret, jefe del Estado Mayor de los Ejércitos cuando el libro se publicó en francés (1966) y verdadero padre de la fuerza

nuclear francesa. Como él mismo declara, en 1952, siendo comandante de los ejércitos especiales, recibió la autorización (e incluso la invitación) del ministro de Defensa primero y luego de las autoridades militares para aproximarse a la opinión pública sobre un programa militar nuclear para Francia. La mayoría de los sondeados (medios de prensa, profesores, etc.) compartían la opinión en principio, pero luego no seguían adelante por los tabúes del caso. Leo Hamon, senador, fue uno de los primeros abogados de la causa nuclear francesa. Luego, como vemos en este libro, se ha especializado en estos temas de guerra y política.

El libro consta de tres partes (además del importante prólogo del general Ailleret, que define lo que él personalmente considera «estrategia»). La primera estudia los problemas generales de la estrategia, tomando ejemplos del período prenuclear principalmente; la segunda, siguiendo más de cerca la evolución del pensamiento estratégico, analiza los escritos «prenucleares» de Mao Tse-Tung y del comandante De Gaulle, y la tercera y última parte estudia la conmoción provocada por la apa-

rición de la nueva arma nuclear, sus problemas de empleo y, sobre todo, la disuasión.

El libro consigue plenamente sus objetivos, si bien una nueva edición (han transcurrido seis años del original) tendría que profundizar más en la tercera parte, así como subsanar una serie de errores de hecho que extrañamente no fueron apreciados ni por el autor ni por sus amistades especialistas en la materia. Así, por ejemplo, los surcoreanos no estuvieron solos de julio

a septiembre de 1950, pues en el reducto de Fusan lucharon con ellos varias divisiones americanas, entre otras fuerzas; aunque la frontera actual divisoria de las dos Coreas está por los alrededores del viejo paralelo 38, no coincide ya con él; las primeras infiltraciones chinas en Corea fueron mucho antes del 6 de diciembre de 1950; Hong-Kong no cayó en manos japonesas hasta después del ataque a Pearl Harbour y no en octubre de 1938.

T. M. V.

ABDUL A. SAID (Editor): *Theory of International Relations: The Crisis of Relevance*. Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs, New Jersey, 1968. XIV, 191 pp.

Desde la segunda gran guerra las relaciones internacionales han sufrido una verdadera revolución en su estudio, tratando de organizar la masa de datos que la informan en un esquema teórico. Con ello se han disparado las controversias de los científicos políticos. Pero ésa sería la «crisis de relevancia», cabe preguntar «si no nos hemos movido de la política sin ciencia a una ciencia sin política».

A guisa de inventario, esta antología (como la califica su editor) trata de los esfuerzos, fracasos y logros de los que se han dedicado a la teoría de las relaciones internacionales. Los hechos, en historia como en relaciones internacionales, están sujetos a interpretación, a valoración. Los hechos no hablan por sí mismos. Por eso la disciplina de las relaciones internacionales requiere un marco y éste se consigue conceptualizando el proceso de examen de tales hechos. Las teorías de las relaciones internacionales parecen como una carta geográfica balbuceante, incompleta, pero que puede operarse con ella, completándola, perfeccionándola, siendo base de nuevas exploraciones.

Tras una amplia introducción a cargo del propio editor, en la que explica el contenido e intención de la decena de ensayos

que componen el libro, comienzan éstos, que se titulan «Teorías recientes de relaciones internacionales: un vistazo» (Abdul A. Said), «Teoría y estudios internacionales en la guerra fría» (Kenneth W. Thompson), «Teoría de las relaciones internacionales y el decisor político» (Roger Fisher), «El impacto de la simulación en la teoría de las relaciones internacionales» (William D. Coplin), «El impacto de las comunicaciones en la teoría de las relaciones internacionales» (Karl W. Deutsch), «El impacto de la emergencia de los países no occidentales en las teorías de las relaciones internacionales» (Abdul A. Said), «El impacto del proceso tecnológico-científico en el sistema internacional» (John H. Herz), «El impacto de la ciencia y la tecnología sobre la política exterior americana» (Marian D. Irish), «Los conceptos tradicionales y la realidad griega» (Theodore A. Coulombis) y «El impacto de la guerra fría en las teorías del Derecho y organización internacionales» (Hans J. Morgenthau).

Es un libro grato de leer para el especialista, si bien el ensayo sobre la realidad griega caiga un poco extraño en el contexto general.

T. M. V.

SIPRI Yearbook of World Armaments and Disarmament 1969/70. Stockholm International Peace Research Institute. Estocolmo, Nueva York, Londres y Nueva Delhi, 1970. xiii-540 pp.

Este es el segundo anuario sobre Armas mundiales y Desarme que publica el Instituto Internacional de Investigaciones para la Paz de Estocolmo, establecido en 1966 para celebrar el CL aniversario de la no rota paz sueca. El Gobierno sueco lo financia, si bien el Instituto es independiente.

El propósito del anuario es producir algo fáctico y equilibrado sobre la controvertida cuestión de la carrera de armamentos y de los intentos de detenerla. El objetivo no es tan fácil de lograr, dadas las oscuras y abigarradas fuentes de información.

Los diversos capítulos y secciones tratan con amplitud los siguientes temas: «Gastos militares del mundo y comercio de armamentos» (con especial referencia al Tercer Mundo); «La principal carrera de armamentos: SALT y seguridad europea»; «La militarización del fondo de los mares»; «El debate de la guerra química y biológica y otras medidas de desarme»; «El tratado de prohibición de armas nucleares en Iberoamérica». En fin, la segunda mitad del libro se consagra a las fuentes de material que se ha usado en los previos capítulos. Una sección de gran importancia es la de evaluar los gastos militares en países sin monedas convertibles, especialmente los subdesarrollados.

En términos reales (es decir, descartan-

do la inflación), los gastos militares del mundo no se habrían incrementado en 1969, en tanto que los previos tres años lo habían hecho en un 30 por 100; incluso se predecía la disminución en 1970, quizá en un 2 por 100, en gran parte debido a una fuerte disminución en USA. En tanto que en 1968 los gastos militares absorbían alrededor de un 7 por 100 de su PNB, se suponía que en 1970 caería en medio mundo este porcentaje.

La cifra global de gastos militares en 1969 se calcula en 180.100 millones de dólares, si bien los seis países más armados absorberían el 85 por 100 del total. Pero el signo de los últimos años es que los países del Tercer Mundo incrementan más rápidamente los gastos militares que los desarrollados. Desde luego, los teatros en tensión —Oriente Medio, sur y sudeste de Asia— se llevan la palma en gastos militares de los subdesarrollados.

El anuario es un libro ya imprescindible para los estudiosos de estas cuestiones. Lleva un resumen en francés, ruso, alemán y español (¿cuándo los *billions* USA se traducirán por miles de millones?), así como definición y abreviaturas de las siglas utilizadas en cuestiones militares y bélicas.

T. M. V.

ALFRED VAGTS: *The Military Attaché*. Princeton University Press. Princeton, 1967. xiv-408 pp.

En este curioso libro la figura del agregado militar es observada desde todas las perspectivas posibles: históricas, diplomáticas, militares, económicas, sociológicas... El autor se propone ver a la figura objeto de estudio desde la historia y desde su función, pasada y presente. De origen alemán, Alfred Vagts tiene experiencia personal en el servicio diplomático y es autor

de numerosos libros sobre historia del militarismo y de los militares.

Aunque desde el punto de vista oficial el agregado militar no aparece hasta Napoleón para nunca más desaparecer, sus funciones eran cumplidas por otros, incluso antes de crearse la profesión de diplomático permanente. Nuestro Diego de Saavedra ya decía que los «embajadores no son

más que espías públicos». Así concebido, como especialista del «espionaje», el agregado militar—o naval o aeronáutico—sería «espía de espías».

Desde luego, su reputación siempre ha sido dudosa, al asimilársele directamente su función con la del espionaje, lo cual no es ni necesariamente el caso, ni, si lo es, implica que pueda tener éxito. Un agregado—acreditado— puede ser objeto de especiales medidas de vigilancia. Los nazis, en los años de paz, mantuvieron más sus agregados militares por Europa con fines de prestigio que por necesidad. Y, sin embargo, en vísperas de la guerra mundial última, la fiebre de los agregados en cuestión pasa por un máximo, cuando Estados Unidos, por ejemplo, mantenía nueve agregados en Berlín y hasta uno en... Afganistán.

No sólo se expone el agregado militar en función de tal, o de observador, o de lo que sea, con respecto al país en que trabaja, sino también un poco—a veces mucho—entre la espada y la pared, es decir, al conflicto de lealtades que supone deberse al jefe de misión—el embajador—y a sus superiores en las fuerzas armadas. Eso puede ser una fuente de conflictos.

Los ejemplos continuos realmente com-

ponen el libro, más que ilustrando, proporcionando la iluminación del libro. La amplia bibliografía que acompaña y el uso de ella hecho demuestra la familiaridad del autor en tales quehaceres.

En el capítulo del espionaje propiamente dicho, incluida la era de los totalitarismos, la figura del agregado dista de ser convincente. No es de extrañar que Gran Bretaña haya llamado a casa algunos de los servicios militares diplomáticos acreditados en países de la OTAN, y suprimidos los acreditados en USA, cuya función ha sido encomendada a los jefes de la misión militar. No es de extrañar que el autor se pregunte si sobrevivirá el agregado militar. Hace bien en preguntárselo, aunque la respuesta puede ser afirmativa, porque nada justifica más que la rutina. En el último escándalo de espionaje masivo, con más de un centenar de soviéticos expulsados del Reino Unido, la acusación fue de espionaje industrial. Todos pertenecían a misiones comerciales, con o sin inmunidad diplomática. En la era de sofisticada tecnología, desde luego no serán los militares quienes menos razón tengan para espiar..., aunque esto se deje a los politécnicos.

T. M. V.